



Organo semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

Burlando la ley

Un rumor ha llegado a nuestros oídos, y a modo de rumor vamos a comentarlo:

El novel ministro de Trabajo ha condonado las multas impuestas por el delegado de Trabajo a los patronos agrícolas de la provincia de Madrid que emplearon en las últimas labores de siega a obreros forasteros habiendo segadores sin ocupación en el término municipal.

El Sr. Samper inicia su gestión ministerial protegiendo a los burladores de la ley.

Republicanos de varios matices lanzan sus ataques sobre la ley que erróneamente llaman de Términos municipales. No es esa la denominación exacta, ya que la ley a que nos referimos no prohíbe el trabajo en término municipal a los obreros que no tengan en él adquirida vecindad, sino que da preferencia a los braceros que sean vecinos del Municipio en que las faenas agrícolas hayan de realizarse.

Los radicales fácil es de comprender que estén en contra, ya que sus filas se nutren, en gran cuantía, de caciques rurales que sueñan con derogar la ley motivo de este comentario, y entre-gando la cartera de Trabajo a un elemento del partido político que acudilla el Sr. Lerroux no han de ser los explotadores de obreros campesinos los que pierdan nada con el cambio de Gobierno.

Pero la condonación que comentamos es arbitraria a todas luces.

Hagamos un poco de historia. Seguramente no perdería el tiempo el ministro de Trabajo repasando estas líneas. Por lo menos se daría cuenta, una vez más, de la arbitrariedad que supone dejar sin efecto multas impuestas a quien ha pisoteado la ley que la República se ha dado por medio de las Cortes.

Coincidió la toma de posesión del delegado de Trabajo de la provincia de Madrid con la fecha en que se iniciaban los labores de siega. El Sr. Elorriaga convocó a varias reuniones a patronos y obreros, al objeto de evitar que surgieran incidentes en la colocación de obreros segadores.

En la primera reunión la representación patronal hizo patente que tenía ajustados segadores de Galicia, que llegarían a los pueblos de la provincia a los pocos días. Ni tenían en cuenta la ley de preferencia, ni los contratos de trabajo, ni nada. A voces dijeron al delegado de Trabajo que la siega la realizarán los obreros que ellos quisieran. Pretextaron que las Oficinas de Colocación no funcionaban — siendo ellos los culpables — y que en los pueblos de la provincia de Madrid no había segadores bastantes.

Para ellos no hubo fórmula de arreglo. Estaban dispuestos a hacer lo que les parecía bien, sin tener en cuenta a nadie ni a nada.

Por si la ley no era contundente, por la Dirección general de Trabajo se publicaron las siguientes normas para la colocación de segadores:

Primera. Preferencia de los vecinos del término municipal. Segunda. Preferencia de los vecinos de los términos municipales colindantes.

Tercera. Preferencia de los vecinos de los términos municipales del resto de la provincia.

Saltaron por encima de la ley y ¿cómo no iban a hacer lo mismo con las normas dadas por la Dirección general de Trabajo?

Se segó con obreros gallegos y murcianos, por jornales escasos a cambio de jornadas largas. En los ajustes se pagó a como se había hecho hace muchos años. Tampoco faltaron los casos en que se engañó a los segadores en las dimensiones del predio a segar, y se pagaron menos hectáreas que las segadas. Datos concretos podemos aportar. Los contratos de trabajo fueron papel mojado para los que después han dicho que la agricultura está en ruinas por pagar los jornales fijados en las bases.

Decenas de segadores desfilaron diariamente por la oficina del delegado de Trabajo para denunciar que en su pueblo se-gaban forasteros y a ellos no se les facilitaba ocupación.

No eran obreros incompetentes, no eran malos trabajadores; eran asociados a las organizaciones de la FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA. Y como esto para los patronos es un delito, no se les da trabajo. En algunos pueblos se les facilita ocupación a condición de que solicitan la baja en la Sociedad. Se sitúa a nuestros cama-

radados por hambre, como otras veces se hizo.

Denuncias y más denuncias contra los que se llaman gente de orden y continuamente provocan el desorden. Las denuncias se prueban, y el delegado, autorizado por la ley, multa a quien no respeta ésta.

Los patronos durante la siega burlan la ley. Sus propósitos se han logrado. Terminan la recolección y celebran varias reuniones para protestar de las multas impuestas. Siempre hicieron lo que les pareció bien y quieren continuar lo mismo.

Para ello cuentan con el señor Samper, que olvida que los ministros tienen por misión hacer cumplir las leyes, y no proteger a los que las burlan. Los caciques rurales están protegidos. Pueden estar contentos. Para ello cuentan con el apoyo del Sr. Lerroux y sus colegas. Recordemos que los campesinos no están dispuestos a que se rían de ellos.

¿Qué implica la determinación del actual ministro de Trabajo? Anular la ley de preferencia de obreros de la localidad, ya que a los incumplidores se les ha de multar; pero si no respetan lo promulgado por las Cortes y sobre ellos no se toma determinación alguna, de hecho la ley es pisoteada por los enemigos de los obreros campesinos, entre los que se encuentra el ministro de Trabajo, D. Ricardo Samper Ibáñez, que empieza a dar cumplimiento a las manifestaciones hechas recientemente a la prensa.

Disciplina

En el pasado número de nuestro querido semanario han sido publicados los acuerdos recaídos en la reunión del Comité nacional de la Federación. Coincidió esta reunión con la crisis política causada por la dimisión del Gabinete presidido por el Sr. Azana, y en las deliberaciones hemos podido apreciar que se han examinado a fondo, y con vista del momento político, cuantos problemas interesan en los momentos presentes a la clase trabajadora campesina.

La tramitación de la crisis fué más penosa de lo supuesto por la opinión, que la consideraba de fácil solución. Pero la persona encargada de entregar su confianza al hombre que debía presidir el nuevo Gobierno encontró más difícil el camino de la normalidad que en la anterior vez que se vió obligado a intervenir, y quizá el nerviosismo del instante y los manejos de los defensores del interés privado que le visitaron al ser llamados a consulta obligaron a que se decidiera por encargar de la formación del nuevo Gobierno al Sr. Lerroux. La forma de buscar colaboradores del caudillo radical la conocen por la prensa todos los lectores. No se condujo con respecto para los grupos políticos y, como era natural, fracasó. Nuevas gestiones por diverso camino, y al fin logra lo apetecido, aun cuando en condiciones que ya han sido calificadas por destacados camaradas y que no consideramos preciso reproducir. Desde luego, nada puede esperar la clase trabajadora de este Gabinete, que por medida preventiva adopta la de no abrir el Parlamento, en la seguridad de su fracaso en cuanto allí se presente.

Pero apenas posesionado el nuevo Gobierno comienza en todos los pueblos la reacción contra las entidades de la Unión General de Trabajadores, con más tenacidad que se había venido haciendo hasta la fecha.

Los elementos agrarios preparaban una demostración de las fuerzas que pudieran comprar e intentaban celebrar una asamblea en Madrid. Alguien

creyó que esta reunión era para coaccionar al Gobierno y lograr que les concediera lo que en las conclusiones — amañadas por los monárquicos organizados — pedían, sin darse cuenta de que en el ánimo del Gobierno — y ahí están las declaraciones del ministro de Trabajo — está el rectificar desde la «Gaceta» los avances dados en materia legislativa, y si ello no es posible, hacer la rectificación amparándose en los incumplidores de esta legislación.

La asamblea no fué celebrada ante la actitud de la clase trabajadora madrileña organizada en la Unión General, que se disponía a impedir la celebración del congreso que contra el régimen republicano se pretendía realizar. Pero, sin lucha, parece ser que los elementos agrarios han ganado la batalla.

Lo citamos más arriba. El Sr. Samper ha expuesto a los periodistas sus propósitos de rectificar algunas leyes y derogar otras. Ello puede ser hecho en atención a los agrarios, o sin que éstos lo hubieran pedido, por congraciarse el partido que hoy ocupa el Poder con la mayoría de sus componentes, antiguos aliados de los somate-tes y tan distinguidos como excelentes monárquicos de siempre.

El Comité nacional de la Federación hizo pública una nota en la que decía que el número elevado de los concurrentes a la asamblea nada importaba a los trabajadores. De tener dinero éstos, en cuarenta y ocho horas se hallaría donde fuera preciso más de medio millón. Y, desde luego, lo harían en forma consciente y en defensa de sus intereses, sin tener que traer a trabajadores que, ante el temor al despido, se dejan manejar por su patrono, aunque sea para hacer número cuando con su presencia lucha por restarle las ventajas que los camaradas organizados han logrado para él.

Así está la situación y así hay que afrontarla. La clase capitalista está llena de entusiasmo por creer llegado el momento en que ha de exterminar

a los trabajadores. Estos no se dejarán aplastar. Tiempos difíciles fueron los de la dictadura, que muchas entidades campesinas no los conocieron, por haberse formado con la proclamación de la República; pero ya saben que la lucha es dura y que ésta no se gana con discursos más o menos radicales. Son tiempos difíciles, decimos, y hay que vencerlos, hasta el total triunfo del ideal. Nadie debe retroceder; pero tampoco querer avanzar más de prisa. Hay que andar; pero serenos. Y en esta serenidad está la seguridad del triunfo. Los caciques querrán que se hagan movimientos extremistas para que intervengan las autoridades gubernativas y clausurar las Casas del Pueblo. Los extremistas, alentados por los elementos capitalistas, harán lo mismo. Antes se nos insultaba por colaborar, según ellos, con la monarquía; más tarde fué por gobernar con grupos políticos burgueses, y hoy, que ambas cosas no existen, se nos llamará reaccionarios. Pero las entidades campesinas no se dejarán engañar y desatenderán cuantos llamamientos no sean del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores.

¡Campesinos! Frente a la reacción, disciplina. Férrea disciplina. Sin autorización, nadie se mueva. No hay que desmandarse. Los sacrificios son precisos; pero el sacrificio estéril no es práctico. Por ello, los trabajadores agrícolas sabrán conducirse como queda dicho con lo que siempre fué galardón de nuestros organismos: la disciplina.

JULIO PINTADO

Leyes burladas

Mucho he pensado antes de escribir estas líneas; pero una fuerza misteriosa me anima a dar a la publicidad semejante estado de cosas, completamente arbitrarias, que ocurren en este pueblo de Almedinilla por el comportamiento de la primera autoridad, a la cual no le han hecho sensación ni han causado efecto las leyes legisladas y votadas por las Cortes de la República. Es lamentable que esto ocurra en un pueblo que dió todos sus sufragios y su fuerza moral para el advenimiento de la República, y surja toda esta serie de arbitrariedades con los defectos antes dichos.

En este pueblo no existe Oficina de colocación, ni Bolsa de Trabajo, ni Jurado mixto, ni policía del Trabajo rural, ni otras muchas cosas, por culpa de la administración de este Ayuntamiento.

Todos estos desmanes a que me refiero son por culpa de la primera autoridad, D. José Ariza García, que me complace hacer público su nombre por los malos procedimientos y conducta que observa en su cargo.

No es digno de merecer la autoridad que el pueblo le confió durante el período de la proclamación de la República; pero una vez elegido, debió cumplir los mandatos que el pueblo le confió.

En este pueblo existe una Sociedad afecta a la Unión General de Trabajadores, y el mayor empeño de los caciques de aquí es perseguir a los trabajadores que pertenecen a dicha Sociedad, con el propósito de sitiarlos por hambre y arrastrarlos a hacer su capricho. Pero no se han dado cuenta estos caciques de que estos obreros tienen suficiente sensibilidad para no dejarse arrastrar por ellos.

Y yo me pregunto: ¿Es justo que por causa de estos caciques pueblerinos se vean unos cuantos padres de familia en la miseria y hasta tengan que lanzarse a implorar la caridad pública? Es lamentable que esto ocurra después de dos años de República. Es necesario que las autoridades provinciales se preocupen del porvenir de este pueblo y hagan cesar a estos alcaldes en sus manejos caciquiles si no quieren arrastrar a un pueblo a la tragedia, cosa que todos tendríamos que lamentar.

LA DIRECTIVA

Almedinilla (Córdoba).

Presente y futuro

Es admirable y encantador contemplar la aurora en las mañanas estivales. Yo muchas de éstas lo hago con gran regocijo, impulsado, más que por ninguna otra cosa, por presenciar la salida del tajo a los trabajadores.

La continuidad de un aullido me indica la proximidad de las cuadrillas, y, efectivamente, se acercan. El can escandaloso acaricia con sus manos las piernas de su amo.

—Buenos días, compañero!

—Bueno le tengáis, camaradas!

—¿Qué pero es ese que aulla cuando salís del pueblo?

—Este — contesta su dueño — le acaricio y me demuestra su agradecimiento con unos saltos juveniles.

Platicamos un rato de cuestiones sociales, y se despiden de mí.

—¡Hasta la tarde!

—¡Abur, compañeros!

Conforme desfilan me quedo aborrito por un momento, como queriendo adivinar lo que el agorero aullido del perro quiere decir. ¿Será la satisfacción que experimenta por salir a su dueño a trabajar? ¿Será, por el contrario, sentimiento? No sé...

¡Sabia Naturaleza!

Vuelvo a casa, y una vez en ella me dispongo a tomar notas matutinas estivales, y allá a la caída de la tarde voy a esperar el retorno de mis compañeros.

Ya por los caminos que convergen al pueblo se ve brillar la curva hoz, que, bañada por los resplandores de los rayos del sol, hace imposible dirigir la mirada hacia ellos; ya próximos, se les oye cantar; pero no se percibe la letra de lo que entonan hasta que se acercan, que pude entresacar algo del comienzo de la tonada y algo también del final. Dicen en un principio: «¡Oy segador, y aunque nadie me aprecie el trabajo...!» y al terminar lo hacen así: «¡Viva el amor, la República y el segador...!»

Vienen henchidos de gozo y de satisfacción, indudablemente, porque trabajan y les remuneran, y saben que cuando lleguen a sus casas con las once pesetas sus madres o esposas les tendrán preparada una suculenta cena (suculenta en lo que cabe).

Muy próximos a mí, el primero que se adelanta es el can bullanguero, y me acaricia, abalanzándose sobre mí; mueve la cola, y creo adivinar que participa de la misma satisfacción que experimentan los segadores. Se unen éstos conmigo, y en compañía y charlando nos dirigimos al pueblo. Llegamos, y seguidamente se nota animación callejera, conversaciones animadas y alegres, bullicio por todos los sitios, bailes, tabernas con sus trasgadoras, jóvenes muchachas compartiendo con todos ellos el ambiente confortable que se respira.

Todo es vida, alegría, gritos juveniles que denotan estómagos repletos. De pronto pienso. Esos obreros que ahora están llenos de satisfacción y alegría porque trabajan y comen, son los mismos que a primeros de agosto estarán sin trabajo; pasará este mes, septiembre, octubre y los meses sucesivos hasta marzo, y no habrán cobrado un jornal; ahorros con lo que han cobrado en el verano no han podido hacer ninguno, porque como el invierno pasado les ocurrió lo propio, se empeñaron hasta los pelos de la cabeza en la tienda de abastos, en el comercio de tejidos, porque tuvieron que comprar ropas para cubrir sus carnes; con el panadero, porque tuvieron que comer pan; con el zapatero, porque no hay razón para ir descalzos; con el casero, a quien no pudieron pagar la renta del cuarto; con el médico, al que tampoco pudieron satisfacer la cuota por la asistencia facultativa... En fin, nos espera un futuro próximo muy negro, lleno de torturas, vicisitudes, calamidades y miserias. Como el año pasado, los propietarios no darán un jornal y el espectro fatídico del hambre se asomará amenazador a las puertas de todos estos obreros. Y así como ahora todos experimentan alegría, ésta se truncará luego en penuria, y habrá rostros macilentos, depauperación,

criaturas andrajosas y enclenques, miseria, hambre, desolación; padres desesperados porque sus hijos piden pan y no pueden dárselo; la vida convertida en un caos desagradable y misterioso.

Cierto es que esto no debiera ocurrir porque existe un término muy rico; pero como resulta que sólo es de diez o doce señores propietarios, que desde Madrid contemplan con regocijo todo este estado de cosas, y los arrendatarios de las fincas de aquellos, que también están bien explotados, no pueden dar trabajo a todos estos obreros porque se arruinarían y sólo habrían conseguido el mejoramiento de fincas ajenas; esto, de momento, tiene mal arreglo. Sólo hay un tónico, un lenitivo que lo mitigue y cambie. ¿Cuál es? Reforma agraria y convertir todas esas tierras tan ricas que hoy son de secano en tierras de regadío, por la facilidad que existe para ello.

Al llegar a esta parte afirmo la realidad de las cosas.

GRACIANO FARELO

Alcaudete de la Jara (Toledo).

Esclavos, no

Con gran trabajo, por ser mi cultura poca, aunque mi fe es grande, me dirijo por medio de nuestro semanario EL OBRERO DE LA TIERRA a los obreros de Porcuna para ver si puedo conseguir que desistan del egoísmo y ambición que existen entre una parte de éstos, porque a la vez que se perjudican ellos perjudican a los demás, y sólo benefician a la clase capitalista. La mayor parte de estos obreros no tiene espíritu de lucha; sólo se ve en ellos ambición personal, y no se acuerdan para nada de que otros compañeros suyos no cesan de luchar por el bien general.

Estos obreros, en los que reina ese egoísmo, no hacen otra cosa que censurar y calumniar a los dirigentes de la Casa del Pueblo y a todos los que pertenecemos a la organización sindical de la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista. Esos obreros son los que adulan a los señores para que les den trabajo, sea de la forma que sea, y otros para ser sus manijeros, aunque sea a costa de su mismo honor. Y a esos he de decirles: ¿Hasta cuándo vais a seguir siendo esclavos? ¿No os dais cuenta de la tiranía en que os tiene sumidos el señorito? No; no os dais cuenta porque sois unos egoístas y unos malvados y la deshonra de una nueva civilización. Vosotros sois los que estáis dispuestos a dar vuestra vida por defender el privilegio de vuestro amo. ¿No comprendéis el papel tan grosero que estáis representando? Estudiad, leed la prensa y veréis cómo todos os atacan como a lo que sois: como a esclavos. Pero vosotros no creéis otras cosas que aquellas que os dice vuestro amo: Que los socialistas somos unos canallas, que todo el que entra en la Casa del Pueblo es un ladrón que quiere llevarse lo que ellos han ganado explotando a la Humanidad, y que aún quieren seguir explotándola.

Contra todo esto van la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, porque quieren que desaparezca ese tinglado caciquil y asqueroso que tanto tiempo lleva oprimiendo a la Humanidad.

Desde estas columnas recomiendo a los trabajadores conscientes que cuando uno de estos mal llamado obrero se ponga a discutir con ellos y hable mal de nuestra potente Unión General de Trabajadores le escupan al rostro y se aparten de él como de un bicho venenoso, si no se convence con las palabras que se le deben hablar para convencerle.

Termino dando un esforzado grito: ¡Abajo el caciquismo! ¡Abajo el capitalismo! ¡Vivan la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español!

JUAN PEREZ

Porcuna (Jaén).

Cada cual en su sitio

Con frecuencia venimos leyendo en la prensa reaccionaria, portavoz de la burguesía, artículos de carcas y monarquizantes, y es que por lo visto ahora está de moda hacer exhibiciones de idiotas, o, lo que es peor, de miserables.

Hemos leído todas las canalladas que contra los socialistas se vienen diciendo por quienes no tienen autoridad de ninguna clase para hacerlo. No para contestarlas, porque son indignas de ello e indignas de contestación quienes tales cosas escriben, y si sólo para explicar conductas y fijar posiciones, es por lo que hemos tomado la pluma, porque siempre es conveniente que la opinión pública sepa quiénes somos cada uno.

Se nos acusa de una forma tan ciega que se olvidan de todo. Por eso no está de más que repasemos la historia de estos concejales monárquicos y republicanos de veinticuatro horas —y porque el nombre es gratis— que para combatirlos invocan el nombre de concejales electos; pero se les olvida decir que el 90 por 100 han sido elegidos con votos de los socialistas, de los proletarios, que hoy quieren manchar con toda clase de insidias y calumnias del más bajo matiz.

Estoy seguro de que no hay diferencia entre los republicanos de unos y otros pueblos. La mayoría de ellos, monárquicos de antes de la República y dictadores con Primo de Rivera, y algunos de los más gordos, tuvieron a gala desfilar ante el dictador y su patrón en palacio, y cuando llegaban a su altura daban con el rostro en el suelo casi para ganarse una sonrisa, que, sin duda, era el precio estipulado a tal baja.

Pero llega el mes de abril, y en este pueblo, como en todos, surgen unos cuantos republicanos que se enteran de que existe una conjunción de éstos con los socialistas. Pero conviene hacer constar que el 14 de diciembre también existía dicha conjunción y no se dieron por aludidos algunos. Para no enterarse quemaron las cartas y cuantos documentos lo decían, porque la cosa estaba un tanto dudosa y era necesario esperar a que los socialistas sacaran las castañas del fuego.

Después hay que hacer propaganda. Que la hagan los socialistas. Pero hay que nombrar los concejales. ¡Ah! Entonces, nada, cinco de cada parte; pero, en fin, que sean seis socialistas y cuatro republicanos. Y, efectivamente, con 124 votos tienen cuatro concejales electos, y nosotros, con 1.850 votos, sólo tenemos seis, que, por lo visto, para ellos no son electos ni tienen derecho a nada, porque como ellos han cambiado la casa, pues es el proletariado de Santisteban del Puerto el que tiene que sufrir las consecuencias, y si protesta entonces se le tilda de todo cuanto convenga para aparecer ellos como víctimas y justificar una posición que a todas luces no es posible. Habrán de ser siempre traidores de dos cosas: de la República y de los trabajadores, y las traiciones se pagan con la renuncia al acta de concejal.

Yo recuerdo frases de un concejal republicano. Decía: «No hay que venderse, porque desgraciado del que se vende (el primero que se vendió fué él). Yo tengo más confianza en los socialistas que en nosotros mismos (si se conocieran).»

Y, efectivamente, no tuvimos que esperar mucho para que aquellas célebres frases fueran una realidad, porque al poco tiempo se vendieron, y en la venta los monárquicos les impusieron condiciones, porque algunos de estos concejales republicanos no tienen más fin que el de vengar resentimientos personales, y para ello nada mejor que unirse en turbio maridaje con quienes con tal de poder realizar sus propósitos no reparan en medios.

Dicen que es mucha la opresión que contra ellos ejercen los socialistas en su labor fiscalizadora, razonada y serena, y es que, ¡claro!, echan de menos aquellos buenos tiempos en que se celebraban dos o tres sesiones al año, y secretas. ¿Qué le importaba al pueblo lo que en ellas se trataba, si lo que interesaba era servir bien al dictador? Entonces era cuando se

«Yo no sé que a la vista haya otras elecciones —ha dicho el ministro de la Gobernación en unas declaraciones periodísticas— que las municipales.»

Cuando se lleve a cabo esta contienda, los pueblos rurales serán acariados unos, atropellados otros, por los caciques de alta y baja categoría, para continuar su predominio sobre los que no tienen otra fortuna que la de sus brazos. Para apoderarse de los puestos sobre los que se puede burlar con desdoro la legislación obrera y tener a los trabajadores sometidos al capricho y la arbitrariedad.

En la próxima lucha electoral, los trabajadores agrarios que militan en la Unión General de Trabajadores y en el Partido Socialista han de procurar, con evidente entusiasmo, llevar a los Ayuntamientos un buen número de camaradas; hay que lograr apoderarse de los Municipios cuando las urnas nos llamen; hay que prepararse para que nos encuentre prevenidos el enemigo y no triunfe ni por sorpresa ni por las mañas electorales.

podía ser concejal; pero no ahora, con los socialistas, que llevan sendas garrotas.

Que se desfilara el dinero, que están agotados los capítulos de Obras públicas y Beneficencia, sobre todo este último. Les extraña que esté agotado, y dicen que el responsable de ello es el alcalde, porque firma recetas a mansalva; en cambio, no se les ocurre decir que los responsables de que haya que firmar tantas recetas, sobre todo de leche condensada, son ellos mismos, que, de acuerdo unos y otros, no dan trabajo a los obreros, contribuyendo con esa actitud a que se fomente la anemia en los hogares proletarios. Y yo les pregunto: Señores concejales electos: ¿Qué harían ustedes con las recetas estando en la Alcaldía, sabiendo que de no firmarlas contribuirían a que murieran de hambre (porque la realidad es ésta) los niños y adultos que, anémicos, esperan con ansiedad el tónico, o los enfermos que, careciendo de medios económicos para comprar las medicinas, esperan confiados en los sentimientos del alcalde para que firme la receta, única salvación para combatir la enfermedad que les amenaza con quitarles la existencia? ¿Se puede llamar a esto desfilarse de los fondos municipales sin que tal afirmación no encierre un fin innoble y antihumano? ¿Pueden lanzar tal canallada contra los socialistas los que han tenido y han consentido que se tengan varios miles de pesetas del Municipio dedicadas por algún tiempo a su servicio exclusivo? No, ciertamente. En nuestra conducta podrá haber error; pero no fines lucrativos. Lo que ocurre es que ahora existe el propósito decidido de combatir a los socialistas, y con tal de hacerlo no reparan en los medios, por ruines que éstos sean.

Pues bien, camaradas; todo esto es muy significativo. Son lecciones que no debemos dejar que pasen desapercibidas, sino todo lo contrario, porque todas estas campañas sólo tienen un fin, aunque digan lo contrario los que la realizan, y el fin es éste: desprestigiar a la clase trabajadora donde pueden, dividirla donde las circunstancias se lo permitan. Y de todo esto sólo debemos sacar una consecuencia, que es ésta: el abrazo que une a todos los trabajadores debe ser más fuerte, para así dar la sensación de que toda la campaña que contra nosotros hacen nuestros adversarios no nos debilita ni hace decaer nuestros ánimos. Nuestra fe en el triunfo será la que nos conduzca por caminos llenos de luz a la implantación de nuestra República social.

Joaquín HIGUERAS

Santisteban del Puerto.

Desde Paradas

Aunque con pocas condiciones para este cometido, me veo obligado a escribir estas líneas para denunciar lo que diariamente viene ocurriendo entre obreros y patronos, tanto en verano como en invierno.

En este pueblo sucede lo que no ocurre en ninguno de la provincia, ya que éste cuenta con 1.000 obreros, de los que hay en paro forzoso y condenados al hambre de 700 a 800. Esto es triste, muy triste, y los causantes de ello son las autoridades de este Ayuntamiento, principalmente el señor alcalde, por ser uno de esos que anochecieron monárquicos de mala índole y amanecieron hechos republicanos, y que el pueblo, ignorante, los votó para mayor esclavitud de la clase trabajadora.

Dándose el caso de que los que trabajan diariamente son los que pertenecen a la C. N. T., por ser dicha autoridad el padrino de dicho Sindicato y tener a sus componentes dispuestos siempre a apoyar a la clase capitalista. No preocupándose nada por los demás trabajadores que se han sacrificado para conseguir unas mejoras que ellos están disfrutando, y que en pago de ello nos están traicionando y calumniando a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista, verdaderos defensores de la clase trabajadora.

Yo creo, compañeros, que no hay derecho a pasar por tanta injusticia; debemos unírnos y pedir justicia, si quiera sea para conocerla una vez y librarnos de esta injusta y miserable condena que tenemos encima por causa de la clase patronal y de esos miserables y farsantes anarquistas. Única forma de poder evitar que con un pueblo honrado y trabajador, como es éste, se cometan los abusos que se vienen realizando con los afiliados a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista.

Compañeros, unámonos todos como un solo hombre para hundir a esos farsantes anarquistas que a tan mal camino os quieren llevar.

Termino aconsejándoos que conseguiréis esto viniendo a formar parte de nuestras filas, y una vez todos unidos podremos hacer frente a estos falsos defensores de los obreros y a la miserable situación a que nos tienen condenados.

Joaquín PASTOR JIMENEZ

Paradas (Sevilla).

El caciquismo rural perdió una batalla

Su marcha sobre Madrid

La Federación Española de Trabajadores de la Tierra, conocida la actitud y fines provocadores que animaban a los directores de la concentración agraria que proyectaban llevar a cabo en Madrid el día 18, hizo pública en nuestra querido colega «El Socialista» del día 14 la nota siguiente:

Los caciques rurales que se llaman labradores persisten en su actitud provocadora de realizar la asamblea que tienen proyectada para el lunes próximo. Su propósito no es defender los intereses de los cultivadores directos del suelo español, sino celebrar un acto político en contra de la República. Hablemos claro: Al frente de los organizadores del acto proyectado están los llamados agrarios, los enemigos del régimen, monárquicos significados, y aun dentro de este campo pertenecen algunos a los más reaccionarios.

Como testimonio de cuanto decimos ahí están, al frente de los provocadores, los Sres. Cánovas del Castillo, ex diputado conservador, y Carlos Martín Álvarez, gobernador de Madrid durante el período de la dictadura. Podríamos citar otros nombres de personas igualmente reaccionarias y enemigas del régimen que figuran como organizadoras; pero no es necesario para demostrar la verdad de nuestras aseveraciones. Si los directores de más nombre son monárquicos, entre los que vienen están los caciques rurales que acechan el momento de acabar con el régimen republicano, que les estorba para seguir ejerciendo su odioso caciquismo sin ninguna dificultad. Vienen a Madrid a eso, a defender su poderío, que amenaza derrumbarse en cuanto no puedan ejercer las coacciones que ahora realizan. Son estos caciques los que han elegido al último de los citados personajes para el Tribunal de Garantías, y piensan que pueden coaccionar al Gobierno para que no se cumpla la ley de Reforma agraria. Este es el verdadero motivo del viaje. Combatir la República con el pretexto de defender la agricultura. ¡Pobre agricultura si éstos fueran sus defensores! Sabemos que tienen miedo a la derrota que han de sufrir si se verifican las elecciones de conce-

jales y no se les consiente coaccionar y perseguir a los obreros, a los arrendatarios y también a los propietarios modestos. Porque estas tres clases son víctimas de los grandes terratenientes; es decir, de los que manejan este asunto de la asamblea. Quieren que se les tema para ganar en la contienda próxima electoral.

A la agricultura la han defendido y la defenderán siempre los que cultivan la tierra personalmente y los que dirigen sus explotaciones yendo al campo, viviendo en el pueblo ocupándose de la labor. Estos, sí; pero los rentistas que vienen a Madrid el lunes no son de éstos. Sabemos que habrá alguno que otro cultivador directo y aun personal; pero éstos, sin duda, vienen coaccionados.

Es la norma de conducta que usan los caciques para conseguir cuanto se proponen. Estos, que se llaman labradores, son los que persiguen a los obreros negándoles el trabajo porque son socialistas, y aun en muchos casos hacen lo mismo con los republicanos. Nosotros cumplimos con nuestra obligación diciendo a la opinión pública quiénes son estos asambleístas y lo que se proponen. ¿Consentirá el Gobierno que se verifique este acto que va contra la República? Creemos que no. Si, contra lo que pensamos, lo consiente, tendremos derecho a pedirle cuentas de este proceder que facilita la acción a los enemigos del régimen.

Fuera de este significado no nos interesa esta asamblea como demostración de fuerza. Ya hemos dicho que si nosotros tuviéramos medios económicos, en cuarenta y ocho horas poníamos en Madrid medio millón de campesinos. Campesinos que vendrían a defender la República lo mismo que tienen que realizar diariamente en sus respectivos pueblos contra estos caciques que acaudillan los monárquicos reaccionarios que se citan.

En la noche del día que apareció la nota anterior se reunieron en la Casa del Pueblo representaciones de las Sociedades obreras de Madrid y pueblos limítrofes, todas pretendientes a la Unión General de Trabajadores, que habían sido convocadas dos días antes, y entre un enorme entusiasmo, y después de expresar varios compañeros el deseo que allí les congregaba, se aprobó un voto de confianza a la Junta administrativa, del que es reflejo el documento que sigue:

La asamblea nacional agrícola convocada en Madrid para el próximo lunes ha constituido desde que fué anunciada motivo de preocupación para las organizaciones obreras madrileñas que conviven en la Casa del Pueblo. Se explica esa preocupación por el evidente carácter coactivo que ha querido dársele a la reunión en proyecto. No se han reatado sus organizadores para subrayar y acentuar ese carácter provocativo, con lo que, al socaire de ciertas o presuntas necesidades económicas y a favor de una situación política que consideran propicia, se pretende hacer acto de agresión contra el régimen, y de un modo concreto y especial contra las organizaciones obreras. La última nota facilitada por la entidad organizadora aleja toda duda acerca del significado auténtico de la asamblea.

Hay en ella palabras tan aleccionadoras como éstas: «Por encima del estado jurídico de los pueblos se halla el instinto de conservación, que, en trámite de legítima defensa, sabe encontrar en los momentos de suprema angustia las soluciones de su vitalidad.»

A través de la nota a que aludimos, si no tuviéramos otros elementos de juicio igualmente elocuentes, se adquiere la plena convicción de que lo que se intenta es ni más ni menos que una concentración de sentido reaccionario en la capital de la República. Consecuentes con ese criterio, atentos a la gravedad que un hecho de tal naturaleza entraña, y sobre todo en cumplimiento de un deber, en defensa de los intereses obreros y de la República misma,

La actividad de los trabajadores madrileños ha hecho vacilar a los organizadores y alentadores de la marcha agraria sobre la capital de la República, temerosos de la actitud de defensa adoptada por los trabajadores conscientes de su misión. Se ha dado al traste con una maniobra de altos vuelos; la solidaridad proletaria, que sabe mostrarse con toda su arrogancia cuando las circunstancias se lo exigen, ha aparecido una vez más para librar y ganar una batalla sin desgaste de energías; no ganando la batalla para afianzar conquistas obreras, sino también para mostrar a los que buscan todos los medios para atacar contra la República que la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, que contribuyeron grandemente a establecerla, siguen atentos y vigilantes todos los movimientos del enemigo.

LA MARCHA SOBRE MADRID FUE SUSPENDIDA. LA CLASE OBRERA, Y CON ELLA LA REPUBLICA, HA TRIUNFADO UNA VEZ MAS. A LUCHAR CON ENTUSIASMO, QUE EL PORVENIR ES NUESTRO EN UN FUTURO PROXIMO.

La ley de Arrendamientos se discute

Con gran atención vengo leyendo a diario el informe periodístico de la discusión que en la Cámara se está llevando a efecto sobre la ley de Arrendamientos de fincas rústicas.

Los diputados agrarios, que tanto ofrecieron en los pueblos al llamarse defensores de lo que ellos llaman clase media —de los arrendatarios—, son los que apelan a la odiosa y tan sobrellevada obstrucción para retrasar la discusión de la citada ley.

Esta minoría radical está integrada por varios clericales ensotados que, por ser representantes de aquel Jesús de Galilea que tanto defendió a los humildes, y por haber ellos engrandecido a la humildad tantas veces en sus «sermones», tenían que ser los obligados a defender a capa y espada a los campesinos que de noche y de día trabajan sin descanso para mantener a quienes hicieron de la tierra un instrumento de renta, con lo que buscaron siempre una vida holgada y de regalo.

Nosotros, dicen los curas agrarios, representamos a Cristo, sí. Pero ¿defensores de los humildes? ¿Qué nos dan los humildes a nosotros? En cambio, los capitalistas nos dan lo bastante para vivir una vida holgada. Pero cuando hablan al exterior, entonces dicen a los arrendatarios que son ellos sus únicos defensores, que ellos hacen en la Cámara y ante el país la mayor defensa que de los arrendatarios se puede hacer.

Pedimos—dicen—la derogación de la ley de Términos municipales; nos oponemos a que funcionen los registros de colocación obrera, etc. En cambio, ellos, los gobernantes del país, dominados por los socialistas, os llevan a la ruina. Los granos no valen, porque sin tener en cuenta los que en España se recolectan, importan del extranjero en nuestro perjuicio. De esta manera hablan los que, a espaldas del Estado, retienen sus graneros clandestinos, para hacer contra la República, al mismo tiempo que a los pequeños cosecheros; para decir a éstos que el Gobierno es el culpable de que en España sobre trigo.

Pero ante esta teoría, puramente caciquil, puramente de engaño, yo que soy compañero vuestro, por sufrir mis creadores el peso de la renta de la tierra, os expongo otra mucho más justa y equitativa. Yo os digo: Pero ¿es que la ley de Términos municipales nos puede perjudicar a nosotros, que nada poseemos y que de no ser por la ley de Arrendamientos y la ya votada de Desahucio—la que también hicieron los agrarios obstruyendo pidiendo hasta el «equívoco»—podíamos vernos convertidos en obreros a cualquier voluntad del «dueño de la tierra», a cualquier tiranía caciquil? Pero ¿es que a nosotros nos pueden perjudicar los registros de colocación obrera, por las mismas razones antes expuestas? De ninguna manera.

Nuestro enemigo no es—como los agrarios burgueses dicen—el obrero; nuestro enemigo es la renta. Recordad cuánto ganaba un obrero campesino allá por el año 1913, cuando estaba próxima a estallar la guerra europea, y encontraréis que le ha sido aumentado el salario una cincuenta o dos pesetas cuando más, y para esto hay que tener en cuenta la subida de las subsistencias. En cambio, la renta de la tierra nos ha sido subida, en la mayoría de los casos, un doscientos por ciento.

Pero es que hay más, compañeros. Es que tenemos una suma muy elevada de fincas que de secano han sido convertidas en riego por los arrendatarios y que según las hemos ido mejorando en su cultivo nos ha ido subiendo la renta el propietario, hasta el extremo de que tierras que de secano, con una hectárea de cabida, costaban veinte pesetas, hoy cuestan quinientas; con lo que resulta una subida de un dos mil cuatrocientos por ciento. Aquí se ve claramente que nosotros, con nuestro trabajo, le hemos dado una prima al propietario en veinte años, por cada hectárea que hemos convertido en regadío, de nueve mil seiscientos pesetas, y, sin embargo, ellos han seguido pagando al Estado lo mismo que pagaban anteriormente, cuando antes ya le estaban defraudando. ¿Será razón que estas tierras les sean expropiadas?

Pero no paran aquí nuestros contrarios. En el dictamen de arrendamientos consta que serán expropiadas en favor del arrendatario las tierras que éste lleve en arriendo de veinte años en adelante. Nuestro camarada Lucio Martínez, contestando a un voto particular del Sr. Casanueva, diputado agrario, dijo que no había inconveniente en mejorar el dictamen cambiando las palabras «serán expropiadas las fincas que un mismo arrendatario las lleve de veinte años en adelante», por las de «serán expropiadas las fincas que lleven de veinte años en adelante en régimen de arrendamiento en manos de uno o varios arrendatarios, y en favor del actual arrendatario o del que más tiempo la tuvo en arriendo».

¿Por qué no ha sido apoyada esta intervención por las minorías que colaboran juntas con los socialistas? Si el dictamen o, mejor dicho, esas palabras no quedan incorporadas a

el tal como lo redacta el compañero Lucio, será un gran perjuicio para nosotros los arrendatarios, porque los propietarios tuvieron buen cuidado de ir sustituyendo unos arrendatarios por otros, a medida que éstos, en su mismo perjuicio, se pujaban la renta, llegando a ser los contratos de arrendamiento, más que esto, una subasta pública.

Por otra parte, ¿podemos los arrendatarios estar conformes con la enmienda íntegra del Sr. Feced, y menos aún con nada de la presentada por el Sr. Sánchez Román? Nunca. De la primera rechazamos todo lo que cambia el catastro y amillaramiento por la intervención de los Jurados mixtos para que éstos fijen la renta, pues no les sería muy difícil, en la mayoría de los casos, a los propietarios, comprar la conciencia de los presidentes de los Jurados y hasta la de algunos vocales arrendatarios, por no haber una fuerte organización de este ramo.

La segunda, a más de rechazarla, la calificamos de complicada y profesional, ya que, por ser jurista el Sr. Sánchez Román, busca con sus complicaciones el sostenimiento de abogados y jueces, en perjuicio de los arrendatarios. Para esto mejor sería dejar las rentas como están.

Esto es, compañeros arrendatarios, lo que yo os quería describir, para que sepáis de una vez que tanto los obreros como nosotros la única defensa que tenemos en el Parlamento y fuera de él es la minoría socialista. Por ello os invito a hacer una fuerte organización que, aunque sea pequeña en cada pueblo, resulte fuerte en la nación.

La Federación Española de Trabajadores de la Tierra nos espera. Con sólo escribir una carta, ella os mandará instrucciones y reglamentos.

¡Todos por la organización, arrendatarios y pequeños propietarios! ¡Nunca con el cacique! Al lado del obrero, para engrandecer nuestra obra con su ayuda.

¡Organizaciones obreras y lectores de EL OBRERO DE LA TIERRA, propagad este llamamiento y ayudad a organizar a los que, como vosotros, sufrís! ¡A ser unos todos los humildes! Con ello nos redimiréis.

A. JUAN MORENO SAAVEDRA

Mascaraque (Toledo).

¡Hay que estar alerta!

Queridos compañeros: Ya sabemos que se acerca el día de San Miguel, 29 del actual mes, día en que cumple el contrato de ganancias con patronos, cuya fecha será de gloria para unos y de llanto para otros. Hacemos un llamamiento a todos los ganantes sin asociar para que ingresen en nuestras filas, para que en dicha fecha estemos todos preparados, por ser el día que los patronos toman su venganza y tienen a los mayores sujetos, con el fin de darnos la batalla a todos los afiliados a la Casa del Pueblo.

Así, compañeros, que, aprovechando la incultura de estos esquirols, pudieran vernos para sáitarnos por hambre, y yo digo: compañeros, ¿no podemos nosotros, ganantes, derrotarlos completamente con nuestra fuerza? Pedimos a las autoridades gubernamentales que procedan con energía justicia y que venga el turno riguroso. De no ser así nos veremos en un período de miseria por el hecho de pertenecer a la Unión General de Trabajadores.

¡Alerta, compañeros ganantes, para este día, y unámonos todos en un solo ideal, que la unión es fuerza!

JUAN GARCÍA,

vocal del gremio de ganantes.

Valdepeñas (Ciudad Real).

«Ella refleja —dice el ministro de la Gobernación al referirse a una nota del de Agricultura sobre la suspensión de la concentración agraria— con toda exactitud la buena disposición del Gobierno para estudiar y recoger las que sean legítimas aspiraciones de los elementos agrarios.»

Esta buena disposición para «estudiar y recoger» representa promesa para atender a las exigencias agrarias? Es indispensable que el Gobierno se manifieste con más claridad. Derogación de la ley de Términos municipales; devolución de las multas impuestas; libertad para emplear maquinaria; salarios mínimos y jornadas máximas, con señalamiento de rendimiento mínimo en cada región; derogación de las bases de trabajo; revisión de la legislación social; destitución de los presidentes y vicepresidentes de los Jurados mixtos, para sustituirlos por jueces especiales; derogación de la ley de Laboreo forzoso; suspensión de los alojamientos. Todo esto, aparte de otras cosas de tipo económico, quieren los que se proponen marchar sobre Madrid. ¿Es que el Gobierno piensa estudiar y recoger estas aspiraciones para atenderlas? Que no olvide quien debe que la legislación social que la República crea es intangible.

Reunión de la Comisión ejecutiva

Se reunió la Comisión ejecutiva de este organismo en sesión ordinaria. Asistieron los camaradas Hervás, que preside; Fernández, Mora, Benito, Quijano, Arroyo, Cecilio López, Castro y el secretario.

Se acuerda que se verifique una excursión de propaganda que comprenda los pueblos de la provincia de Badajoz. La realizará el camarada Juan Campos Villagrán, de Trebujena (Cádiz). Para ver si se puede realizar otra por la provincia de Castellón se ha escrito a la Unión General de Trabajadores solicitando su ayuda.

La Comisión ejecutiva acordó celebrar asambleas provinciales para constituir varios Secretariados, comenzando por el de Málaga, que tendrá efecto los días 12 y 13 del próximo octubre. Se acordó asimismo asistir a la que prepara la Unión General de Trabajadores en Sevilla, Valencia, Granada y Santander con el mismo fin.

Se decide convocar a una asamblea provincial a las organizaciones de la provincia de Toledo, que se celebrará en Madrid el día 27 del actual. La Ejecutiva ha creído que es más fácil verificar en esta capital de la República el dicho acto que en cualquiera otra localidad de Toledo. Con tiempo oportuno recibirán las organizaciones que pertenecen a esta Federación y que residen en la provincia de Toledo la oportuna convocatoria con el orden del día.

La Ejecutiva acordó también celebrar otra asamblea en Córdoba, el día 1 de octubre próximo. Este acto se verificará en la Casa del Pueblo de la ciudad capital. Se invitará a las organizaciones de la provincia que pertenecen a nuestra Federación a que nombren representantes.

Para que formen parte de la Junta del Crédito Agrícola fueron designados los compañeros Hervás y Cecilio López. Estos serán los candidatos a quienes las Sociedades de esta Federación deben votar. Por correo recibirán instrucciones. Advertimos que la elección ha de verificarse antes del 30 del actual.

La Comisión ejecutiva se ocupa después de la proyectada concentración nacional que se pretende llevar a la práctica el día 18, y en relación con ella se toman varios acuerdos.

La Secretaría da cuenta de haber remitido al Gobierno un escrito en el que constan los acuerdos tomados por el Comité nacional en las cuatro sesiones que acaba de celebrar.

El compañero secretario informa a la Ejecutiva del resultado de la asamblea de representantes de la provincia de Madrid, celebrada el 11 del actual en el Círculo Socialista del Oeste. Se aprueba esta gestión, y se cumplimentarán los acuerdos tomados en dicho acto.

Se trata después del funcionamiento del Secretariado de Valladolid, que viene actuando desde el día 1 del actual. Se estudia después la marcha que haya de seguirse con el Secretariado de Albacete, acordándose ponerle en marcha en el mes de octubre próximo.

La Federación Provincial de Alicante informa de una reunión plenaria que tendrán el día 24 del actual, y solicita se ponga de acuerdo la Ejecutiva de la Federación con la de la Unión General de Trabajadores para constituir allí el Secretariado. Se toma en consideración esta propuesta, y se hará con el secretario de la Unión General.

Informa el secretario a continuación de lo ocurrido en Morata de Tajuña. Dice que hay cuatro compañeros en la Cárcel Modelo, detenidos por maniobras del caciquismo que reina en ese pueblo. Desde hace tiempo se viene persiguiendo a los trabajadores asociados con un ensañamiento digno de los tiempos más crueles de la monarquía. Se acuerda prestarles el apoyo que sea posible.

Se trata después de la posición de los bodegueros de Quintanar de la Orden y algunos otros pueblos de la provincia de Toledo, que pretenden no coger la uva como no sea en condiciones ruinosas. Se acuerda pedir que se constituya en la provincia de Toledo un Jurado mixto para resolver estos problemas, y si por la premura del tiempo no pudiera verificarse esta constitución, que los acuerdos que tome el Jurado mixto de Ciudad Real sean aplicables a estas poblaciones, por guardar con él mucha analogía.

Se acuerda conceder la representación para el Congreso que se ha de celebrar en Puertollano el día 30 al compañero Celestino García.

La Comisión ejecutiva encomienda al secretario que señale la fecha para celebrar la reunión de vocales de la Junta provincial de Reforma agraria. Con tiempo oportuno se hará pública la convocatoria de dicha reunión. Se trata después de otros varios asuntos de régimen interior y la sesión se da por terminada.



Nuevas Directivas

Santa María del Páramo (León).—Presidente, José Tagarro; vicepresidente, Sandalio de Pon; secretario, Valeriano Ramos; tesorero, Joaquín Prieto; vocales: Abelardo López, Eufasio Miguel, Urbano Sánchez, Atanagildo Berjón y Miguel Cuevas. Resistora: Colomán Martínez, Ricardo Ramón y Miguel Alonso.

Cuevas del Becerro.—Presidente, Miguel Fuentes Ortega; vicepresidente, Francisco Ponce Ramírez; secretario, Rafael Niebla Martínez (reelegido); vicesecretario, Andrés Perujo Benítez; tesorero, Antonio Perujo Gil; contador, Juan Perujo Perujo; vocales: Francisco Niebla Palacio, Rafael Moncayo Arias y Antonio García Benítez.

La Alberca (Murcia).—Presidente, Juan Alburquerque; vicepresidente, Pedro Martínez; tesorero, Tomás Alburquerque; contador, Miguel Alburquerque.

«Es tal la enemiga—aún continúa el diario jesuitico—que las intolerables imposiciones del Socialismo despiertan por doquiera, que la mayor y mejor parte de la opinión española secundada en los esfuerzos que se hagan por derrocar esa tiranía.» Imposiciones del Socialismo son, sin duda, la legislación social, los contratos de trabajo, los jornales decorosos y todo aquello que dignifique al asalariado; de sobre tenemos nosotros que para el logro de la anulación de todas estas conquistas se unirá toda esa parte mayor y mejor que dice El Debate, la burguesía y el capitalismo, que no es la mayor y mejor parte de la opinión española; precisamente por eso nos unimos los trabajadores cuando hay que dar la batalla a estos elementos. Cuando esto surge ya ve El Debate que hay unanimidad. ¡Qué lástima que no lo haya comprobado una vez más el día 18! Pero seguramente tendrá ocasión de estimarlo. ¡Si él y los de su cuerda se empeñan en ello, será forzoso dárles gusto!

querque; secretario, Mariano Barceló; vicesecretario, Antonio Garre; vocales: Tomás Alburquerque, Juan Serrano y Francisco Alburquerque.

Tordellego.—Presidente, Julián Alba García; vicepresidente, Evaristo Herranz Morón; tesorero, Julián García García; contador, Alejandro Herranz Morón; secretario, Vicente Sanz Berzosa; vicesecretario, Santiago Gelabert Alonso; vocales: Victoriano Caba Alonso, Faustino Alba García y Saturnino N. Bermejo.

Casasimarro (Cuenca).—Presidente, Pantaleón López Parreno; vicepresidente, José Domingo García Marquina; secretario, Marcelino Alcarria Carrillo; vicesecretario, León Carrillo Lozano; contador, Alejandro Leal Alcarria; tesorero, Serapio Alarcón Poveda; vocales: Antonio Carrillo Zamora, Marcial Mesas Yañeo, Luis Poveda Mondéjar y Serapio Navarro Cuesta.

Ademuz.—Presidente, José Antón Yuste; vicepresidente, José González Manzano; secretario, Santiago Soriano Soriano; vicesecretario, Francisco Cebría Novella; tesorero, Antonio Antón Yuste; contador, Santiago Valentín Blasco; vocales: Dámaso Aparicio González, Andrés Antón Yuste y José Alpuente Alvaro.

Campillos (Málaga).—Presidente, Francisco Oliva González; vicepresidente, José Sánchez Vaca; secretario, Alfonso Casasola Dorado; vicesecretario, Juan Gallardo Hidalgo; tesorero, Benito Ramírez Moreno; contador, Pedro Moreno Ramírez; vocales: Alfonso Royán Bermudez, Juan Valencia Salguero y Antonio Romero Romero.

Boigas (Valladolid).—Presidente, Ángel Gómez Martín; vicepresidente, Lucas Martín Fraile; secretario, Aquilino Fraile Villarreal (reelegido); vicesecretario, Froilán Fraile Pérez; tesorero, Crisanto Gómez Martín; vocales: Marciano Gómez Fraile, Eusebio Gómez Fraile, Félix Ramos Ortega y Elpidio Fraile Luquero.

Ezcombar (Granada).—Presidente, José Escobar Lombardo; secretario, José Raya Barrera; tesorero, Francisco Gutiérrez Navarro; vocales: Antonio Baena Gutiérrez y Francisco Moreno Mazuecos.

Actos civiles

Montijo.—Ha contraído matrimonio civil nuestro estimado compañero Juan Fernández Menayo con Camila Mañá Trejo. Actuaron de testigos Marcelino Coto y M. Diente Fernández.

Deseamos mucha salud a los nuevos cónyuges y que continúen el ejemplo los futuros matrimonios.

Daimiel (Ciudad Real).—Ha sido inscrito en el Registro civil de esta población un niño con el nombre de Joaquín, hijo del compañero Esteban Gómez, afiliado en nuestra organización.

—Igualmente se ha librado del registro clerical y ha sido inscrito civilmente con el nombre de Libertad una hija de nuestro compañero Pablo Córdoba. Apadrinó a la recién nacida el presidente de la Sociedad de Jornaleros, camarada Alfonso Freira.

Turleque (Toledo).—El secretario de la Sociedad obrera La Emancipación pasa por el dolor de haber perdido un hijo de seis años.

Al entierro, que fué civil, asistieron muchos compañeros.

Belvis de la Jara (Toledo).—Ha constituido un acontecimiento el primer matrimonio civil efectuado en este pueblo por los compañeros Cándido de Ana y Francisca Cid. Fueron firmantes del acta el compañero Bernabé Heros y varios directivos de la organización; siendo acompañados por la mayoría de los asociados, que asistieron con la bandera sindical.

Montijo.—El día 7 de septiembre tuvo efecto el enlace matrimonial civilmente de nuestro estimado camarada de la Sociedad de Agricultores Francisco Cano Molina con Julia Leo Rosado.

Salud les deseamos en su nuevo estado.

Santa María del Páramo (León).—Después de infructuosas gestiones por parte de la gente cavernícola y de ofrecimientos del cura, ha tenido efecto en esta villa la celebración del matrimonio civil del camarada José Mateos, de Azules del Páramo, con la joven simpatizante Antonia Juan. Al acto acudieron los familiares y amigos de los contrayentes. Se dieron vivas al Socialismo, con entusiasmo.

Argamasilla de Calatrava (Ciudad Real).—Se ha verificado el entierro civil del compañero Antonio Segura, de setenta y cuatro años de edad. Al acto acudieron todos los afiliados a la Casa del Pueblo y numerosos simpatizantes. Presidió la familia del finado, acompañada por la Directiva de la Sociedad.

A consecuencia de este acto ha sido despedida la sirvienta Dominica Gómez Segura, nieta del finado, por «su señorita», doña Ana Rosales, que en varias ocasiones le había indicado que tenían que llevar a los curas, a lo que el padre de la chica se negó rotundamente.

La Roca de la Sierra (Badajoz).—Se ha celebrado el acto matrimonial de la hija de nuestro simpatizante Faustino Antunes Rolo con nuestro compañero Juan Pintado Silverio, de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra y Oficios Varios, y hermano del compañero Eusebio Pintado, secretario de la misma. Actuaron de testigos los compañeros Brígido Holguera Holguera y Manuel Polo Holguera.

Contestando a una insidia

He podido comprobar con certeza la mala campaña que viene haciendo la prensa reaccionaria, mejor dicho, los periódicos que censuran la buena labor que hacen nuestros compañeros socialistas en el Gobierno, a causa de haber perdido los fueros que venían disfrutando en tiempos de la podrida monarquía.

Aunque no acostumbro a leer tales periódicos—A B C, El Debate, etc.—, he llegado a mi conocimiento que *Extremadura* publica un suelto titulado «A los enchufistas», tan lleno de calumnias como falto de verdades y de ortografía, cosa que el que estas líneas escribe no puede ni debe tolerar; y en su consecuencia, para que las cosas queden en su verdadero lugar, me apresuro a contestar y aclarar algunos puntos desde las columnas de nuestro valiente semanario EL OBRERO DE LA TIERRA.

Principia diciendo el articulista que nada ha hecho el Partido Socialista en bien del proletariado español desde la proclamación de la República a esta fecha; y yo contesto y digo a ese hombre—que tal vez tendrá sobriños—que el actual Gobierno de la República y las Cortes constituyentes, por poca labor que hayan hecho desde el advenimiento de la República a esta parte, siempre han dado más satisfacción al obrero que la odiosa monarquía borbónica, sólo con haberle concedido la libertad de ideas y poder usar de sus derechos.

Consejos

Los artículos que nos remitan nuestros compañeros deben venir escritos por una sola cara del papel, para facilitar el trabajo en la imprenta.

La extensión de los artículos no debe ser superior a tres o cuatro cuartillas, de tamaño aproximado a la octava parte de una hoja de EL OBRERO DE LA TIERRA. La gran cantidad de original que tenemos y el que seguimos recibiendo nos obliga a pedir a los colaboradores espontáneos concisión, para que no se retrasen tanto sus artículos por falta de espacio.

Observamos, no sin agrado, que algunos periódicos obreros reproducen artículos de los publicados en EL OBRERO DE LA TIERRA. Cuando esto hagan encarecemos que indiquen la procedencia al pie de la reproducción.

¡Salud a los nuevos cónyuges, y que haya muchos que les imiten!

—Se ha verificado civilmente el entierro de un niño de ocho años de edad, hijo de nuestro compañero Julio Núñez Almeida, tesorero de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra y alcalde de esta villa. Asistieron al sepelio los compañeros de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, los de la Agrupación y Juventud Socialistas y muchos simpatizantes. Dedicamos a nuestro compañero el más sentido pésame.

Palacios de Fontecha (León).—Han contraído matrimonio civil el camarada Marcelino Fernández con la joven Angeles Alvarez. Al acto acudió un nutrido acompañamiento, todos fervorosos socialistas.

También contrajeron matrimonio civil Basilio Pilletero con Amalia Trapote, hija de nuestro camarada Teodosio. Asistieron, además de los familiares, numerosos amigos.

Lillo (Toledo).—Se ha celebrado en esta villa el entierro civil de la compañera Brígida Fernández Pérez, hija de los compañeros Vicente Fernández y Gregoria Pérez. Asistieron la mayor parte de los afiliados a la organización.

San Adrián del Valle.—Ha sido inscrita en el Registro civil una niña, hija de nuestro compañero Felipe Pérez. El acto fué una verdadera manifestación, que acompañó a la comitiva al Juzgado bajo los pliegues de nuestra bandera. Actuaron de testigos los compañeros Francisco Barrero, presidente de la Sección de Trabajadores de la Tierra, y la joven Ramona Rubio.

Villafrechós.—Ha sido inscrita en el Registro civil, con el nombre de Noemi, una niña hija del actual presidente de la Sociedad de Obreros Agricultores, José Espeso, y de su compañera, Feliciano Carranza. Es el primer acto de esta naturaleza que se celebra en esta localidad.

Carracedelo (León).—Ha sido inscrito en este Registro civil un niño, con el nombre de Blandimiro, hijo de nuestros compañeros Casiano Gamelo, que fué fundador y tesorero de la Sociedad de Obreros Agrícolas, y Mariana Guindos, los cuales habían celebrado su matrimonio civilmente.

Campillos (Málaga).—En el Registro civil se han verificado las siguientes inscripciones: Un niño con el nombre de Cristóbal, hijo de nuestros compañeros Juan Sánchez Sánchez e Inés Gómez Romero; otro niño de los camaradas Diego Romero Aguilar y María Romero Jiménez, y una niña de los compañeros Cristóbal Sánchez Sánchez y Leonor Aguilar Herrera.

Todos los recién nacidos gozan de buena salud.

Aldeacentenera (Cáceres).—En el Registro civil fué inscrito un hijo de nuestros compañeros Andrés García y Constantina Valmoriso, al que se le puso el nombre de José. Ha sido el primer acto de esta naturaleza que se ha celebrado en esta localidad.

Calumniador escarmentado

Viajaba en un coche de tercera, en compañía de ocho personas más: cinco hombres y tres mujeres.

Entre mis acompañantes había un joven de unos dieciocho años, de esos de quienes suele decirse en las «crónicas elegantes» que son de buena familia, precisamente por todo lo contrario; esto es, porque no se sabe de qué medios se valieron sus antepasados para hacer fortuna.

El mencionado «pollo», de modales afeminados, trabó conversación con uno de los pasajeros.

Comenzaron hablando del paisaje, y derivó la conversación hacia la política. Pero el «pollito» de referencia llamaba política al personalismo. Y su más fuerte argumento era la calumnia.

Habló mal de Azaña no como político, sino como persona, acusándole de defectos de los que sus propios modales acusaban al calumniador. Puso de vuelta y media a Marcelino Domingo, y, por último, comenzó a decir tales cosas de Largo Caballero que, aunque no del todo indignado, puesto que los demás apenas le prestaban atención, pareciéndome que necesitaba un correctivo, me acerqué a él y, poniéndole una mano sobre el hombro, le dije:

—¡Caramba, amigo! ¿Tú por aquí?

Me miró, sorprendido. Insistí:

—¿No me conoces?

—No recuerdo...

—No es extraño. ¡Después de lo que pasó!... Ciertamente es que has mejorado mucho. Has crecido. Estás hecho un buen mozo. Por ti perderán el sentido las muchachas, y hasta se le harían perder a un cura. ¿De modo que no te acuerdas de mí? El caso es que, aunque lo tengo en la punta de la lengua, no sé decirte ahora tu nombre. ¿Tú no eres...?

—Fernando.

—Eso es, Fernando. ¿Lo ves?

Y acercándome más, como si tuviera interés en que lo entendiera él solo, pero procurando levantar la voz para que todos lo oyeran, le pregunté:

—¿Cuándo saliste del manicomio?

Me miró estupefacto, con los ojos tan desmesuradamente abiertos que parecían querer salirse de las órbitas.

—¿Qué es, Fernando. ¿Lo ves?

Y acercándome más, como si tuviera interés en que lo entendiera él solo, pero procurando levantar la voz para que todos lo oyeran, le pregunté:

—¿Cuándo saliste del manicomio?

Me miró estupefacto, con los ojos tan desmesuradamente abiertos que parecían querer salirse de las órbitas.

—¿Qué es, Fernando. ¿Lo ves?

Y acercándome más, como si tuviera interés en que lo entendiera él solo, pero procurando levantar la voz para que todos lo oyeran, le pregunté:

—¿Cuándo saliste del manicomio?

Me miró estupefacto, con los ojos tan desmesuradamente abiertos que parecían querer salirse de las órbitas.

—¿Qué es, Fernando. ¿Lo ves?

Y acercándome más, como si tuviera interés en que lo entendiera él solo, pero procurando levantar la voz para que todos lo oyeran, le pregunté:

—¿Cuándo saliste del manicomio?

Me miró estupefacto, con los ojos tan desmesuradamente abiertos que parecían querer salirse de las órbitas.

—¿Qué es, Fernando. ¿Lo ves?

Y acercándome más, como si tuviera interés en que lo entendiera él solo, pero procurando levantar la voz para que todos lo oyeran, le pregunté:

—¿Cuándo saliste del manicomio?

Me miró estupefacto, con los ojos tan desmesuradamente abiertos que parecían querer salirse de las órbitas.

—¿Qué es, Fernando. ¿Lo ves?

Y acercándome más, como si tuviera interés en que lo entendiera él solo, pero procurando levantar la voz para que todos lo oyeran, le pregunté:

—¿Cuándo saliste del manicomio?

Me miró estupefacto, con los ojos tan desmesuradamente abiertos que parecían querer salirse de las órbitas.

—¿Qué es, Fernando. ¿Lo ves?

Y acercándome más, como si tuviera interés en que lo entendiera él solo, pero procurando levantar la voz para que todos lo oyeran, le pregunté:

—¿Cuándo saliste del manicomio?

Me miró estupefacto, con los ojos tan desmesuradamente abiertos que parecían querer salirse de las órbitas.

—¿Qué es, Fernando. ¿Lo ves?

Y acercándome más, como si tuviera interés en que lo entendiera él solo, pero procurando levantar la voz para que todos lo oyeran, le pregunté:

—¿Cuándo saliste del manicomio?

Me miró estupefacto, con los ojos tan desmesuradamente abiertos que parecían querer salirse de las órbitas.

—¿Qué es, Fernando. ¿Lo ves?

Y acercándome más, como si tuviera interés en que lo entendiera él solo, pero procurando levantar la voz para que todos lo oyeran, le pregunté:

—¿Cuándo saliste del manicomio?

Me miró estupefacto, con los ojos tan desmesuradamente abiertos que parecían querer salirse de las órbitas.

—¿Qué es, Fernando. ¿Lo ves?

Y acercándome más, como si tuviera interés en que lo entendiera él solo, pero procurando levantar la voz para que todos lo oyeran, le pregunté:

—¿Cuándo saliste del manicomio?

Me miró estupefacto, con los ojos tan desmesuradamente abiertos que parecían querer salirse de las órbitas.

—¿Qué es, Fernando. ¿Lo ves?

Y acercándome más, como si tuviera interés en que lo entendiera él solo, pero procurando levantar la voz para que todos lo oyeran, le pregunté:

—¿Cuándo saliste del manicomio?

Me miró estupefacto, con los ojos tan desmesuradamente abiertos que parecían querer salirse de las órbitas.

—¿Qué es, Fernando. ¿Lo ves?

Y acercándome más, como si tuviera interés en que lo entendiera él solo, pero procurando levantar la voz para que todos lo oyeran, le pregunté:

—¿Cuándo saliste del manicomio?

Me miró estupefacto, con los ojos tan desmesuradamente abiertos que parecían querer salirse de las órbitas.

—¿Qué es, Fernando. ¿Lo ves?

Y acercándome más, como si tuviera interés en que lo entendiera él solo, pero procurando levantar la voz para que todos lo oyeran, le pregunté:

—¿Cuándo saliste del manicomio?

Me miró estupefacto, con los ojos tan desmesuradamente abiertos que parecían querer salirse de las órbitas.

—¿Qué es, Fernando. ¿Lo ves?

Y acercándome más, como si tuviera interés en que lo entendiera él solo, pero procurando levantar la voz para que todos lo oyeran, le pregunté:

—¿Cuándo saliste del manicomio?

Me miró estupefacto, con los ojos tan desmesuradamente abiertos que parecían querer salirse de las órbitas.

—¿Qué es, Fernando. ¿Lo ves?

tas, lo cual le daba aspecto de un verdadero orate.

—Yo nunca estuve en el manicomio—respondió tartamudeando.

—Tienes razón... Dispensa, muchacho. Comprendo que he cometido una imprudencia. Hay cosas que no deben recordarse.

—Me trata usted como si fuera realmente un loco.

—No pienses más en ello. Ya no lo estás.

—Es que no lo he estado nunca. Usted me confunde con otro.

—Es verdad.

Dicho esto al joven, me volví a nuestros acompañantes y les dije:

—Efectivamente. Este joven tiene razón. No es el que yo conocí. Ya es otro. Los perturbados son seres que cambian de personalidad, y cuando vuelven en sí puede decirse que han recuperado su personalidad verdadera.

No pudiendo aguantar más, el señorito se levantó bruscamente y abrió la portezuela del coche, haciendo ademán de tirarse.

Le sujetamos. Los viajeros me miraban indignados, a causa de mi indiscreción. Para advertirles, y a fin de que se sosegara el joven, expliqué:

—Ignoro si este muchacho habrá estado loco alguna vez, puesto que ni le conozco siquiera. Pero como socialista que soy, y como amante de la equidad, me propuse darle una lección que si es hombre inteligente y capaz de enmienda sabrá aprovechar. He querido demostrarle lo fácil que es calumniar y los males que puede ocasionar la calumnia, males que generalmente se vuelven sobre los que la lanzan si es oída por personas dispuestas a hacer justicia.

Y, encarándome con el desdichado, terminé diciendo:

—Quede esto así y procura que no vuelva a suceder.

Inclinó la cabeza y musitó:

—¡Gracias!

Ignoro si se las daría a su Dios por haberle salvado o me las daría a mí por haberle hecho recapacitar.

CANUS DE ARIS UNIRVISTEA



Fermentación del mosto

Encubado el mosto empieza a fermentar a las pocas horas. Este fenómeno lo producen infinidad de seres microscópicos llamados levaduras. La fermentación es la transformación del mosto, o, mejor dicho, del azúcar (glucosa-lebubosa) en alcohol, glicerina y gas carbónico (tufo de bodegas) como elementos principales.

Para obtener una buena fermentación son precisos principalmente tres factores: desinfección, corrección y temperatura. El desinfectante único autorizado por la ley es el gas sulfuroso en sus tres manifestaciones: azufre en pajuelas o pastillas, metabisulfito de potasa y gas sulfuroso líquido.

Esta desinfección del caldo es precisa, porque este desinfectante es mortal para los fermentos de enfermedad que pudieran tener los mostos procedentes de vendimias atacadas de oídium o mildiu, y, en cambio, toleran perfectamente la levadura alcohólica. Las dosis medias que se emplean son de seis a diez gramos de gas sulfuroso por hectolitro de mosto, teniendo en cuenta que si se emplean mechas o pastillas de azufre, el gas que producen al arder es doble de su peso; pero como hay mucho escape de gas y éste no se combina rápidamente con el mosto, es preciso tener una idea aproximada de estas pérdidas, que se pueden calcular en un 40 por 100, y esto dará idea de la cantidad a emplear. Más cómodo es el metabisulfito de potasa, cuya cantidad en gas sulfuroso es la mitad de su peso, y, por último, el empleo del anhídrido carbónico líquido, a presión, que se vende en el comercio en unos aparatos llamados sulfómetros o sifones dosificadores, y cuyo gas es equivalente a su peso.

Corrección.—Debe corregirse en los mostos, especialmente en los de las zonas cálidas de España, la acidez, y esta corrección debe hacerse empleando el ácido tártrico, hasta quedar los mostos con una acidez de 5 a 6 gramos por litro, expresada en acidez tártrica. En los mostos se pueden hacer las correcciones de todos los componentes que estén en franco desequilibrio en las diferentes substancias que le forman, dentro de las

condiciones peculiares de las regiones; pero como citar todas las correcciones no es posible dentro de los límites de un artículo, no cito más que la corrección de la acidez, por ser la más principal en las zonas vitivinícolas de España.

Temperatura.—Es dato importantísimo el tomar dos veces diarias (mañana y tarde) la temperatura de un mosto en fermentación, y ésta no debe pasar de los 35°; es más, cuando llegue a los 33° debe refrigerarse empleando cuantos medios haya en la bodega: los bazuqueros, los remonados, abrir puertas y ventanas (siempre que la temperatura exterior sea más baja), el adicionar gas sulfuroso, con objeto de paralizar momentáneamente la fermentación y, por tanto, que haya descenso de temperatura, y, por último, si se dispone de aparato de refrigeración, este medio es el mejor.

Contramarcha

La proyectada asamblea agraria, que había de celebrarse en Madrid el 18 del presente con gran alarde, organizada por quienes ven mercedados todos los privilegios que detentaron durante el régimen oprobioso que feneció el histórico 14 de abril, ha sido desvanecida con la reunión que las Directivas de las organizaciones obreras madrileñas celebraron en la Casa del Pueblo.

Todo el aparato fantástico que se ha montado en los pasados días con la multiplicidad de notas esparcidas por los innumerables periódicos de las provincias españolas dando cuenta de acuerdos y decisiones hostiles y de preparaciones ferreas y firmes para mostrar energías, anunciando la llegada a Madrid de más de cincuenta mil propietarios y patronos agrarios, ha sido maltratado bruscamente por la enorme fuerza organizada de los trabajadores madrileños.

La prensa que vive de la protección capitalista sin escrúpulos de conciencia y la que su razón de existencia está vinculada a los intereses que la República ha herido de muerte lanza contra los militantes de la Unión General de Trabajadores, y especialmente contra los socialistas, fuertes diatribas por el empleo de su fuerza para contrarrestar los efectos de la contrarrevolución y el asomo del fascismo, que no otra cosa representa el pretender concentrar, al amparo de un problema de intereses agrícolas patronales, a medio centenar de millares de hombres en Madrid.

No pasan inadvertidas para los trabajadores españoles las maniobras que los privilegiados urden alrededor de cuantos problemas pueden encontrar eco en aquellas gentes que no pretenden observar las causas de los desastres económicos del mundo; pero la insensatez que las clases pudientes siguen nos llevará a los tra-

bajadores de la industria y del campo a acelerar nuestra marcha. Cuantas conquistas ha logrado la clase trabajadora que no intenten arrebatárnoslas los que del trabajo tienen una leve idea porque viven con el esfuerzo ajeno; estamos dispuestos en todo momento a defenderlas con los medios que a nuestro alcance estén, y que son muchos.

Que se nos acuse cuando mostramos nuestra fuerza nos satisface, es señal de que no es tan fácil arrollarnos; si lo fuera, todos los que hoy lanzan sus diatribas y sus insidias tomarían a broma nuestros acuerdos. No ignoran que la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista constituyen una potencia en España; ante sus actitudes cuando se asoman al panorama español estas dos potencias unificadas se revuelven airados los que constantemente usaron y abusaron no de su propia fuerza, sino de la que tenían a su servicio desde los altos poderes del Estado. Hemos salido del Gobierno no socialistas, y ahora es cuando necesitamos una mayor serenidad para usar de nuestras cuadros sindicales y políticos. Hemos de emplearlos con tino y buen tacto; pero esto no quiere decir que tengamos que guardar las formas con los que aprovechan todas las coyunturas para atacarnos y destruir cuanto represente conquista obrera. Contra éstos se pondrá en movimiento todo el empuje de nuestras organizaciones.

El caso de Madrid, señalando bruscamente la tragedia, es el alabonazo que se hace sonar fuertemente; que contesten con aire retador los que pretendían arrebatarnos nuestras conquistas, y los trabajadores nos pondremos en pie, con todas las consecuencias para nosotros y para lo que ellos representan.

José LOPEZ GUZMAN

Manejos de los caciques

Desde el día 20 del pasado mes de junio, fecha en que se terminó la faena de siega en esta localidad, están en paro forzoso en la misma de 650 a 700 obreros agrícolas, sin contar con los de otros gremios, como pastores, albañiles, carpinteros, zapateros, etc.; pero esto atañe principalmente a los obreros organizados, que son los que saben defender sus derechos y exigen que se cumplan las bases de trabajo establecidas por el Jurado mixto.

Con este motivo se estaba gestionando por este Ayuntamiento el medio de solucionar la crisis tan aguda porque atravesamos. Y cuando esto ocurría marchó a la capital de la provincia un cavernícola sin entrañas, pero con el crucifijo al cuello, y por añadidura vocal suplente de la Junta provincial de Reforma agraria. Este caballero manifestó ante dicha autoridad, con toda la mala fe propia en gente de esta calaña, que en esta ciudad no había paro, que no había hambre y que tampoco debía afectarle la Reforma agraria, y otras mil calumnias propias de su clase, todo para desprestigiar a los obreros organizados, que quieren defender lo que en justicia les pertenece.

Existe también en esta localidad una Sociedad de monarquistas, titulada Acción Popular. Esta es una trampa para cazar incautos, hombres que no se dan cuenta del daño que causan a sus compañeros y a ellos mismos, pues los catequizaron diciéndoles que les van a dar la luna, que les van a dar trabajo y dos pesetas el día que estén parados. ¿No comprenderán estos desgraciados que esto es una farsa? Porque cuando trabajan no les dan lo que en realidad les corresponde.

Pero quiero hacer resaltar que desde la fecha que indico en el encabezamiento de este artículo los que trabajan son los que están afiliados a dicha Sociedad, sin respetar bases de trabajo, ni sueldos, ni horario. También tienen su oficina de colocación para repartirse los obreros según las necesidades de cada uno, y no tienen

necesidad de acudir a sacarlos de la que tiene constituida este Ayuntamiento, pues a ésta no les hacen caso; y si se les pone alguna denuncia por no sacarlos de dicha Bolsa, recurren, por medios bajos y rastreos, a la autoridad superior de la provincia para ver si pueden evadirse de ellas o, por lo menos, para que se las rebajen, lo que algunas veces consiguen, y procediendo así salen siempre beneficiados y burlan la ley.

Estas son, compañeros, las proezas que podemos contar de los patronos; pero nosotros, los obreros organizados, no somos tantos como debíamos ser, dado el número de obreros que de derecho existen en esta tan repetida ciudad, pues la mayoría de ellos, unos por su poca cultura, otros por el poco conocimiento sindical que tienen y otros porque sólo ven el beneficio inmediato, sin pensar en el daño que se hacen ellos mismos, a sus hijos y a todos los trabajadores en general; pero yo creo que estos compañeros, en época no lejana, comprenderán su error, y tendrán que acudir a agruparse con sus compañeros de explotación, que es donde está su puesto.

Se ha dado el caso en la plaza pública de esta población de que un individuo que pertenece a esa Sociedad Acción Popular, o como se la quiera llamar, se hallaba cerca de un grupo de compañeros de los de la Casa del Pueblo, de los muchos que se forman en aquel sitio por la mañana, y empezaron a censurarlo por su indigne proceder, y tuvo que retirarse avergonzado, sin pronunciar una sola palabra para defenderse.

Compañeros: Voy a terminar, por hoy, con este mal hilvanado artículo diciéndoles que es deber de todos censurar todo lo que veamos que va en contra del régimen y de nuestra organización.

Y al mismo tiempo os digo: ¡Obreros, todos a la Unión General de Trabajadores! ¡Todos al Partido Socialista!

FÉLIX MARTÍN

Don Benito.

Para lo que valen diez céntimos

Es la primera vez en mi vida que mi pluma se revela a la opinión. No creo que mi argumento dé a pensar si está bien o mal redactado. Lo que interesa es el contenido.

¡Compañeros! En el corto tiempo que llevo militando en el Socialismo he podido aprender y olvidar mucho, y para lo que sirven diez céntimos. Decimos muchas veces: Por una perra gorda, lo mismo vamos a ser. Y yo digo lo contrario; que es un grave error.

Como sabemos, la Iglesia está separada del Estado; pero hay que se-

pararla de nosotros también. Y el camino a seguir es sencillo. Está en diez céntimos nada más.

Según las palabras dichas en las Cortes por un compañero diputado, no está tan desamparado el pobre ciego, pues saca con sus martingalas quinientos millones de pesetas anualmente.

¿Qué bien nos vendría a los obreros los citados millones, para que fuese un hecho la Reforma agraria?

¿Sabéis de qué forman recaudan estos millones? Con hermandades y congregaciones y otras habilidades.

Para demostrarlo, con el ejemplo de este pequeño pueblo es suficiente. Entre muchas hermandades, la de menos cuota es la del Sagrado Corazón, que es de diez céntimos al mes. En su seno admiten lo mismo a ancianos que a niños de pecho. Seguramente que pasan de 100. En otras hermandades habrá 1.000. Así es que echando la cuenta de los miles de pueblos en que hay esas hermandades, son muchos diez céntimos.

Otros reclutadores de conciencias forman hermandades para todo, gastos de entierros católicos, que hay cuotas de 0,50 pesetas en adelante. Así es que un niño tiene dos años y sus padres le someten a una de estas hermandades. Como es natural, no querrá ningún padre que se muera su hijo. Así es que si vive éste sesenta años, no quiero ni echar la cuenta de lo que ha pagado. Lo mismo que si un niño al llegar a ser hombre se retira de dicha hermandad. Tiene que maldecir la ignorancia de sus padres.

Y yo os digo, compañeros: Poneos las manos en vuestros cerebros y pensad bien. ¿No sería más humano que esos diez céntimos que da la clase proletaria los invirtiera en crear Casas de previsión en los pueblos? Tantas perras gordas mal gastadas en un año o en varios, para crear Cooperativas de consumo y Sociedades para trabajar colectivamente. De esta forma no sabríamos dónde podría llegar el beneficio de esos diez céntimos. Y de la otra forma sabemos que es para fomentar nuestra ignorancia, para editar librachos que entorpecen nuestros sentidos, y, lo que es peor,

para comprar pólvora y útiles para destruir nuestros hogares con las guerras y que en ellas mueran nuestros hermanos.

Compañeros: Ya que sabemos ganar con nuestro trabajo diez céntimos, tenemos que saberlos gastar en cosas provechosas para la Humanidad. Ya veis de qué forma tan fácil, con diez céntimos, damos una arma poderosa al enemigo. Observad cómo las hijas y las mujeres de los ricos se prestan a ser presidentas y cobradoras de estas hermandades. Pero nunca se han prestado a crear organismos para dar trabajo y mitigar el hambre que pasamos los obreros por culpa de esta clase. De esta manera es como han estado a nuestro lado: para explotarnos.

Hay muchos procedimientos para que, sin darnos nosotros cuenta, con nuestros diez céntimos se nos combata, como decía muy bien nuestro compañero Zugazagoitia en la controversia con el director de «Luz». La prensa burguesa, además de hacer un negocio con los diez céntimos que damos por comprar su prensa, se sirve de ellos para combatir a la nuestra.

Los obreros del campo, particularmente, debemos procurar acrecentar nuestro semanario EL OBRERO DE LA TIERRA y propagarle. Así, en vez de tener cuatro páginas, podremos aumentarle hasta seis, y los obreros campesinos todos tendremos más espacio para exponer nuestras opiniones.

PEDRO VELASCO

Paracuellos de Jarama (Madrid).

FLORES DE MI SENDA



Las cosas pequeñas

(Parábola india.)

Amnis dice a su hijo,
con semblante risueño:
—Traeme un fruto de ese árbol
y ábrele. ¿Qué ves dentro?
—Nada—responde el niño—;
unos granos pequeños.
—¿Qué hallas en esos granos?
¡Abre, abre uno de ellos!
¿Qué ves?

—¡Nada!
—¡Hijo mío,
aunque no los veas, dentro
de esos granos humildes
hay árboles soberbios!

Miguel R. SEISDEDOS

¡Joven campesino!

A ti, joven campesino, que desde tu infancia el espectro pavoroso del hambre te obligó a dedicarte al trabajo, privándote de que pudieras ingresar en la escuela a fin de poder ser un hombre culto; a ti, que con sublime abnegación y amor maternal sabes labrar los campos estériles para que den riquezas incalculables, que otros, sin haber expuesto nada en los crudos temporales del invierno, han de dilapidar sin escrúpulos; a ti, que, a pesar de producirlo todo, no tienes lo indispensable para atender a tus necesidades; y a ti, en fin, que por el mero hecho de haber nacido pobre se te niega todo, hasta incluso el derecho a la vida, van dirigidos estos humildes, pero sinceros consejos de un desheredado como tú, y como tú triturado por los tentáculos poderosos del capitalismo.

Ante todo debes percartarte de que no has venido al mundo para sufrir hambre y miseria, y que si al venir a él has visto que estaba dividido en dos clases de hombres, los que producen y no comen y los que comen sin producir—lo cual no es culpa tuya, sino que existen porque tus antepasados no supieron oponerse a la explotación de que eran víctimas—, debes saber que existen los medios

necesarios para acabar con tal estado de cosas.

Hoy los obreros del campo se han dado cuenta del absurdo que supone el creer que ha de venir un mesías a redimirlos de la explotación de que son objeto por parte de sus verdugos, y haciendo eco de la célebre frase de Carlos Marx: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», se han aprestado a crear Sociedades de resistencia, desde las cuales exigen sus derechos.

Y tú, que, como ellos, sientes las agudas heridas que te causan tus opresores, no debes mostrarte impasible e indiferente ante la lucha enarrazada que están llevando a cabo tus hermanos, sino que, por el contrario, y cumpliendo un deber de clase, debes mirarte en ellos, ingresando en la organización, para entonces, todos unidos y con las nobles armas del libro y de la pluma, darle la batalla definitiva al régimen capitalista y en sus ruinas edificar una sociedad más justa y equitativa, cimentada con el lema augusto de amor y trabajo.

VICENTE GALVEZ

Orihuela (Alicante).

Conceptos

Libertad.—Es la palabra de que se vale la muchedumbre corrompida, los parásitos, la vieja patraña, toda la escoria morbosa, para injuriar a los hombres de fe y buena voluntad. Es decir, se valen de todos estos medios para perseguir a los hombres que profesan un ideal consagrado en bien de la Humanidad. Se da el caso de que los que tenemos la desgracia de habitar en un pueblo donde aletea el fiero caciquil compuesto por cavernícolas y burgueses corrompidos, tenemos que cohibirnos y meter la cabeza bajo el ala y hablar entre dientes para que no nos escuche el lobo.

Justicia.—Es el modo de burlar las leyes que protegen a todo buen ciudadano, es decir, que como toda esta mala semilla sigue gobernando a uso y costumbre de la dominación borbónica, el primer procedimiento que emplean para desprestigiarlos y burlar la ley de la justicia es imponer al señor gobernador, con escritos falsos, en contra de aquellos hombres que se sacrifican por su ideal, alentando a la oveja perdida para que no sea devorada por el carnívoro.

¿Cuántos nos encontramos hoy devorados, tanto por los labradores propietarios como por las grandes Empresas! Pongamos por caso a la Compañía Singer, de máquinas para coser, responsable de la ruina de muchos padres de familia, por despidos ilegales, después de haber prestado muchos de los obreros sus servicios por espacio de catorce a veinte años, y sin indemnizarles el despido, según la ley del Contrato de trabajo. Y si nos decidimos a hacer la demanda ante el Jurado mixto, y éste falla a nuestro favor por ser de justicia, ellos presentan recurso de alzada para ver el medio de que el obrero no perciba

la cantidad que el Jurado sentenciara, o sea parte de la sangre que quieren robarnos miserablemente.

¡Cobardes! Quien burlar lo que la República tiene legislado. Tengo la seguridad de que no se saldrán con la suya.

Trabajo.—Es el procedimiento que emplean para no darnos ocupación en las faenas del campo, ni en otros oficios análogos, para ver si por todos estos medios ruines y miserables nos dan alcance para ser esclavos de la brutal intenciona con que nos acechan, valiéndose de denuncias a la guardia civil, para desprestigiarlos con grandes calumnias y acusaciones de todas clases, aconsejando a ésta que no castigue porque nos oponemos a que labren, según la ley, para que nos den ocupación en las faenas del campo, a lo que ellos se oponen con amenazas, diciendo que la tierra es de ellos, y ellos han sido los amos y seguirán siéndolo. Y porque queremos que se nos abone según las bases firmadas, quieren burlarlas.

Ellos incendian eras y destruyen gavillas para que se nos persiga, para desprestigiarlos. ¡Miserables! Hacen todo esto porque tienen las cosechas aseguradas y poco les importa la calumnia. ¿Qué menos puede pedir que pide trabajo?... Honrado el que trabaja y sólo se contenta con ello para mantener a los seres más queridos. Desprestigiado, escupido al que quiera comer sin trabajar, con la sangre del obrero.

¡Compañeros! Unámonos todos en defensa de nuestros derechos que están vinculados en la Libertad, la Justicia y el Trabajo. Creo que no es mucho pedir.

J. MARTÍN

Periana.

Lo que pasa en la provincia de Cádiz

Al leer hoy en la prensa burguesa (?) el estado anárquico de la región andaluza descrito por el célebre demagogo Santiago Rodríguez Piñero, no puedo por menos que dirigirme a vosotros, con los máximos respetos de que sois dignos, para deciros la verdad de lo que pasa en la provincia de Cádiz.

Tomando como base para mis asertos lo ocurrido en Villamartín según lo dicho por Rodríguez Piñero, he de empezar diciendo que todo cuanto manifiesta la «señorita diputado» es de los más absurdo y ridículo que una mente visionaria y femenina puede imaginar.

En Villamartín, como en toda la provincia de Cádiz, y como en otras muchas provincias más, no ocurre otra cosa que las resultas de la política baja y criminal de ciertos hombres que, como Santiago Rodríguez Piñero, quieren elevarse a puestos de que son incapaces.

Dice el Sr. Rodríguez Piñero que en Villamartín los obreros han amenazado con prender fuego a otras fincas si los patronos continúan negándose a admitir el turno forzoso.

Yo, el más humilde de los mortales, he de decir a D. Santiago Rodríguez Piñero, con toda su inmerecida acta de diputado, que en el caso que nos ocupa, como en otros muchos, no dice la verdad. Los obreros de Villamartín son harto nobles para cometer las villanías engendradas en el cerebro de la nunca bien calificada burguesía andaluza. Es muy cierto que los obreros de este noble pueblo, viendo que la apatía y mala fe de ciertas autoridades no hacían cumplir lo ordenado por la superioridad, inutilizaron—entendido bien: solememente inutilizaron—algunas máquinas segadoras para evitar que éstas realizaran todo el trabajo de siega en la presente recolección; pero tuvieron muy en cuenta no hacer nada que fuera en perjuicio de la economía nacional; y si bien se han quemado partes de algunos cortijos de este término, sería buena abrir una amplia información y ver quiénes fueron los autores de tales crímenes, y con ello se vería si es el estado anárquico de los obreros o la voraz ambición de los patronos, que ven que la cosecha actual no les reporta las pingües ganancias que ellos ambicionan, la que realiza los incendios y desmanes que dice Rodríguez Piñero ocurren en esta hermosa provincia de Cádiz.

Ahora bien; si analizamos lo que se refiere al turno forzoso, veremos también que es la intransigencia burguesa la que, no queriendo colaborar con nada que represente autoridad en la República, opone cuantos obstáculos

los tiene a mano para ir en contra del régimen, y valiéndose de un puñado de hombres sin conciencia silda por hambre a todos aquellos obreros que por sus creencias libertadoras son simpatizantes con el Estado democrático. Para demostrarnos este aserto no tengo más que pintaros el panorama de Villamartín—mejor dicho, el de los obreros de Villamartín—, sin recurrir a vivos colores ni a figuras huecas ni pomposas de la retórica pedante.

La burguesía de Villamartín, patrocinada por unos señores que han sabido poner sus intereses a salvo en esta revuelta de la crisis capitalista y guiada por sus bajos instintos, valiéndose de bajas artimañas, ha reclutado en la escoria de esta villa un centenar de obreros de los que nunca trabajaron, a los que reparte el poco trabajo que, dada la situación actual, hay. Vista esta injusticia por autoridades imparciales, buscaron la fórmula propia para evitarla, cual era la del turno riguroso. Puestos frente a frente ante la autoridad los patronos y obreros, éstos dieron la sensación, como no tuvieron por menos que reconocerlo, tanto la autoridad como algunos de los patronos, de que les guiaba un espíritu de transigencia y conciliación, ya que cedieron concesiones en que nunca pensarán ni la una ni los otros. Pero he aquí que con esta fórmula se les estropea a estos patronos la combinación que hace tiempo tienen elaborada, cual es la de llevar la desesperación a los hogares proletarios, enfrentar a éstos con los agentes de la autoridad y vestir el pueblo de luto.

Esto es, Sr. Rodríguez Piñero, lo que debían decir a usted los patronos y lo que usted debía referir a los informadores de la prensa, y díralos la verdad de lo que en particular pasa en Villamartín y en general en la provincia de Cádiz.

Pero, claro, a mí me consta a dónde dirige usted, y con usted esa burguesía estúpida que le sigue, los dardos de su mal reprimida ira, la cual le hace no comprender que para llegar a gobernar lo primero que hay que tener en cuenta es saber si se es capaz de gobernar, y esto se sabe o se aprende estudiando de dónde parten los males que agobian a la nación de que uno pretende hacerse gobierno. Y eso, Sr. Rodríguez Piñero, no lo sabe usted; esto no lo puede hacer usted, porque es usted muy joven y está usted ya demasiado viejo.

FRANCISCO HERRERA

Villamartín.

Recomendación a los federados

San Miguel del Pino.—La Sociedad celebró junta general ordinaria, acordando la expulsión del compañero Ricardo Pina Gutiérrez, por hacer traido a la causa obrera en todos sus actos y por acudir al Jurado mixto de Medina del Campo a declarar

en contra de unos compañeros de la Sección de Villanueva de Duero y a favor del patrono menos escrupuloso que hay en este pueblo.

Recomendamos a todas las Secciones tomen nota de este individuo traidor a nuestra causa, por si alguna vez tratara de sorprender la buena fe de alguna Sección.

GRÁFICA SOCIALISTA.—San Bernardo. 92